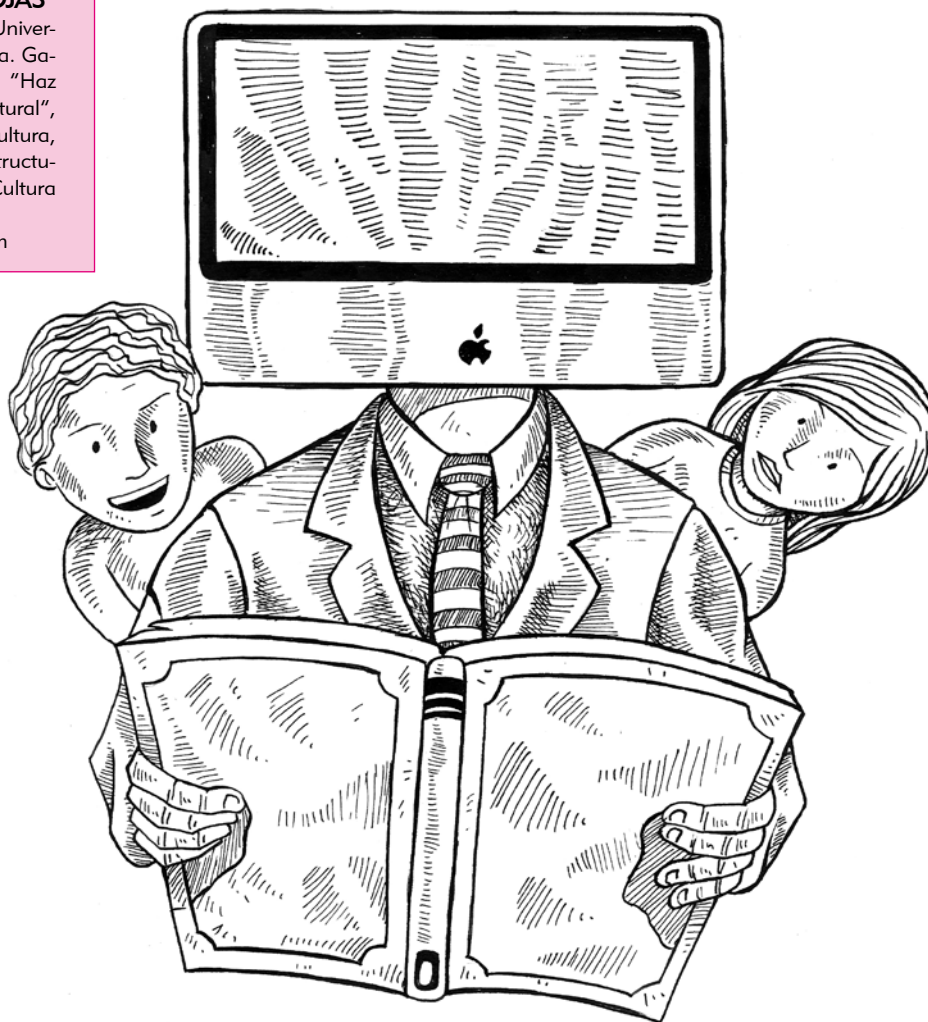


Web social para la gestión cultural regional en Colombia

ADRIANA MOLANO ROJAS

Comunicadora Social de la Universidad Externado de Colombia. Ganadora de la beca nacional "Haz tu tesis en infraestructura cultural", 2008, del Ministerio de Cultura, con la "Propuesta de infraestructura virtual para las Casas de Cultura en Colombia".

adriana.molano@yahoo.com



RESUMEN

Este artículo propone el uso de aplicaciones de la web social como herramientas para la gestión cultural regional, tomando como base la experiencia colombiana. A partir de la relación comunicación-cultura y considerando las políticas y programas culturales nacionales, se sugiere el uso de la Web 2.0 para dinamizar sus procesos. Como cierre se presentan recomendaciones generales para la implementación de una estrategia de apropiación digital para visibilizar las manifestaciones culturales municipales.

Palabras clave: Web social, Comunicación-Cultura, Cultura regional, Participación ciudadana.

ABSTRACT

This article proposes the use of social web applications as tools for regional cultural management based on the Colombian experience. From the communication-culture relationship, considering the national cultural policies and existing programs, the text suggests the use of Web 2.0 as device to improve the dynamic of its processes. Finally the article presents general recommendations for implementing a strategy based on digital appropriation to show regional cultural products.

Keywords: Social web, Communication - Culture, Regional culture, Civic participation.

Colombia es un país de regiones; nuestra consolidación como nación parte del reconocimiento de la diversidad y los saberes propios de cada comunidad. La legislación y las políticas culturales promueven la integración del patrimonio regional para fortalecer así el nacional. Hemos visto cómo las regiones cobran cada vez más importancia en el marco de la ejecución de las políticas culturales; el desarrollo en infraestructura está planteado pero la altísima inversión requerida detiene el avance uniforme para todas las comunidades, por lo que sus procesos de gestión cultural se limitan a los recursos y espacios locales.

La directriz nacional se orienta hacia el desarrollo tecnológico del país y la adaptación de sus procesos institucionales a plataformas informáticas que faciliten la gestión administrativa. Así mismo, las políticas culturales son cada vez más integradoras en el ámbito de las manifestaciones y contienen indicaciones específicas relacionadas con la necesidad de vincular las formas de expresión regional a la conformación de lo nacional frente a lo global.

Tenemos entonces que el país es rico en manifestaciones culturales y que la necesidad de visibilizarlas y propiciar su interacción es imperiosa en el marco de la globalización. Existen las políticas que sustentan la voluntad institucional de usar las tecnologías de la información como herramienta para el desarrollo nacional. Las comunidades regionales asumen el reto de mantener viva su cultura y hacerla trascender más allá del ámbito local. Los componentes están dados y aun así pareciera que no es posible generar dinámicas integradoras frente a la cultura regional, por lo que surge la pregunta por cómo la comunicación puede aportar a los procesos nacionales de gestión cultural.

Nuestra propuesta para dinamizar las políticas vigentes en el marco de la relación comunicación-cultura supone el desarrollo de estrategias de gestión cultural que involucren el uso de las aplicaciones desarrolladas por la web social, permitiendo la inclusión de las manifestaciones culturales locales en el ámbito global a través de la participación y la interacción comunitaria.

COMUNICACIÓN Y CULTURA: CONSTRUYENDO DESDE LO INTANGIBLE

La pregunta por la comunicación es extensa y el debate por la cultura es aún mayor. Sin embargo, una propuesta que parte de la relación comunicación – cultura requiere una mínima claridad sobre sus definiciones.

De una parte, la comunicación ha evolucionado desde el esquema funcionalista, donde el medio es el protagonista, hasta propuestas con un enfoque más complejo del proceso comunicativo, que superan la visión instrumental y la definen como un escenario que permite a los actores sociales generar diversas formas de contacto que derivan en conocimientos colectivos y permiten dinamizar procesos y alinear comportamientos y compromisos sociales (Bustos y Lozano, 2002: 16).

Partir de una comunicación que se ocupa de las relaciones, interacciones y dinámicas sociales implica perder la comodidad de limitarse a la emisión de mensajes y abre la puerta al reto de formular estrategias de comunicación con impacto en el desarrollo social y cultural.

De otra parte, la cultura, sus manifestaciones y reconocimiento patrimonial empezaron como objeto de análisis de diversas disciplinas y hoy se entiende como sujeto activo dentro de la construcción de identidad local y nacional a partir de su gestión adecuada. Para este caso, cultura es “el modo particular en que una sociedad experimenta su convivencia y la forma en que se la imagina y se la representa” (Programa Nacional para las Naciones Unidas, 2002). Lo simbólico de las manifestaciones culturales y lo dialógico de su construcción colectiva ubican a la comunicación en la posición de interlocutora.

Tenemos entonces que el país es rico en manifestaciones culturales y que la necesidad de visibilizarlas y propiciar su interacción es imperiosa en el marco de la globalización

Ahora bien, para este caso las manifestaciones culturales regionales son entendidas como la forma en la que una comunidad se apropia, interpreta y dinamiza el conjunto del patrimonio cultural, material e inmaterial, que la sitúa en una perspectiva de largo plazo, la comunica con el pasado, le proporciona claves para comprender lo que es, da sentido a su existencia como pueblo o como cultura, la enriquece individual y colectivamente, mejora su calidad de vida, genera riqueza y crea un ámbito en el que se es capaz de reconocerse como parte de una comunidad con voz propia (Ministerio de Cultura, s.f.). Así, los centros históricos, monumentos, iglesias, parques, plazas de mercado y en general los escenarios de la cultura local cohabitan en el universo digital con la

tradición, la memoria, las versiones oficiales y no oficiales de la historia, los mitos, los saberes, las artes, los oficios tradicionales y en general todas aquellas formas tangibles o intangibles que constituyen la identidad local.

La relación comunicación – cultura ha sido analizada y adaptada de acuerdo con las condiciones sociales, económicas y técnicas de cada comunidad. Teóricos latinoamericanos en comunicación han desarrollado sus propuestas, sobrepasando el ámbito instrumental que supone el uso de los medios, para formular debates que aportan a la construcción social y al desarrollo de nuestras naciones. En este sentido, el avance de las TIC y la construcción de redes en el marco de la sociedad de la información constituyen un reto para la cultura nacional.

“Las relaciones de la cultura con la comunicación han sido con frecuencia reducidas al mero uso instrumental, divulgador y doctrinador. Pero esa relación desconoce la naturaleza comunicativa que la comunicación ocupa en la estructura del proceso cultural, pues las culturas viven mientras se comunican unas con otras, y ese comunicador conlleva un denso y arriesgado intercambio de símbolos y de sentidos” (Martín-Barbero, 2003: 74).

Para el caso latinoamericano, Jesús Martín-Barbero (Ídem: 189) hace referencia a dos reubicaciones necesarias: la primera, sobre lo nacional y lo que representan las culturas populares para cada comunidad; la segunda, sobre la necesidad de cambiar el paradigma de lo que es considerado cultura para aceptar la inclusión de la tecnología para lograr su visibilización, entendiendo esta última no como una herramienta dócil y transparente, sino como una instancia de realización de la misma cultura.

El uso de la tecnología se asocia en primera instancia con su capacidad de cobertura y velocidad en la transmisión de datos. En el caso de la cultura, además de prestar esos beneficios, las TIC ofrecen la capacidad de integrarse a los procesos sociales y culturales, aportándoles en lo técnico y transformando el sentido que se construye a través de ellas.

El debate sobre las tecnologías en la cultura fue propuesto en nuestro continente décadas atrás. Respecto de las transformaciones sociales, Brunner (2000: 14) reconoce el impacto que puede causar la inclusión tecnológica en una comunidad; en complemento, García Canciani (1987: 58) habla de la necesidad de crear circuitos horizontales de comunicación

que trasciendan la producción de información cultural centro-periferia y permitan el desarrollo regional y la descentralización de la gestión de los procesos, propiciando el tejido de redes sociales democráticas y participativas.

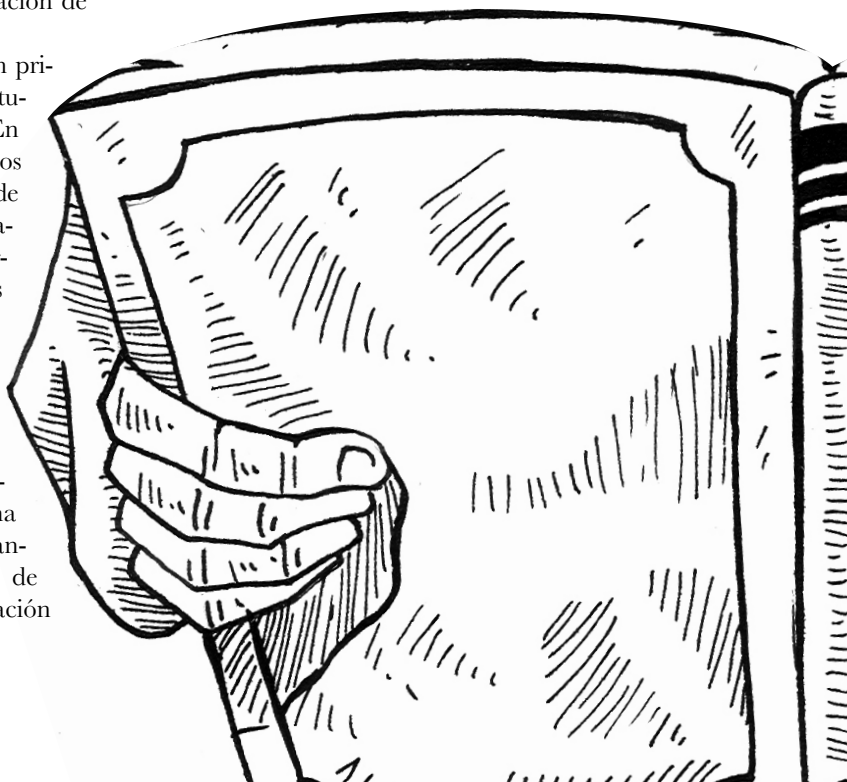
Estamos frente a nuevas formas de la cultura. Lo validado socialmente evoluciona en proporción a la capacidad de procesamiento de los nuevos computadores. La *glocalización*¹ cobra más sentido y los Estados-nación adaptan su papel en función de las demandas transnacionales a la vez que buscan abrir espacios para el desarrollo de sus regiones.

POLÍTICAS Y ESPACIOS: ESCENARIOS PARA LA CULTURA

Entendemos la gestión cultural como el “conjunto de herramientas que facilitan el desarrollo de proyectos culturales para obtener los mejores resultados con los recursos disponibles” (Ministerio de Cultura, 2010: 8). En esta medida, la comunicación interviene en la formulación de estrategias que optimicen esos recursos locales, valorándolos y permitiendo su circulación en los ámbitos nacional y global.

Colombia es un país rico en manifestaciones culturales por la diversidad de sus habitantes. Las comunidades han generado iniciativas de organización y las políticas nacionales han propiciado la construcción de espacios físicos dedicados a la gestión cultural: Casas de Cultura, Centros de

1. Manuel Castells se refiere a la glocalización como la articulación entre los procesos económicos globales y el rescate del valor simbólico de lo local.



Memoria, bibliotecas y archivos, entre otros, con programación dedicada a la revitalización de la identidad cultural local.

Ya se avanzó en la organización comunitaria para la gestión cultural; sin embargo, en los ámbitos municipal y regional, los espacios culturales existentes cuentan con una infraestructura básica, escasos recursos y gestores con más interés que formación. Las dinámicas de gestión han sido propuestas, hace falta trabajar en la consolidación de las mismas, partiendo de las políticas nacionales y administrando de la mejor manera los recursos locales para propiciar la autosostenibilidad de la cultura local.

El Ministerio de Cultura se ha ocupado de la formulación de políticas que dinamizan y fortalecen los procesos de rescate, creación, formación, producción y distribución de las manifestaciones culturales locales. La preocupación nacional está alineada con las propuestas globales, que a través de la UNESCO y otros organismos multilaterales, reconocen la diversidad cultural de cada comunidad como fuente de identidad colectiva e individual, que además de consolidar lo simbólico está en capacidad de aportar al desarrollo social y económico de cada nación (Ballart Hernández, 2001: 167).

“Hoy reconocemos que los procesos culturales son espacios donde se construyen la unidad simbólica de cada nación y las diferencias entre las clases, donde cada sociedad organiza la continuidad y las rupturas entre su memoria y su presente. Pero la cultura es además el territorio donde los grupos sociales se proyectan hacia el futuro, donde elaboran práctica e imaginariamente sus conflictos

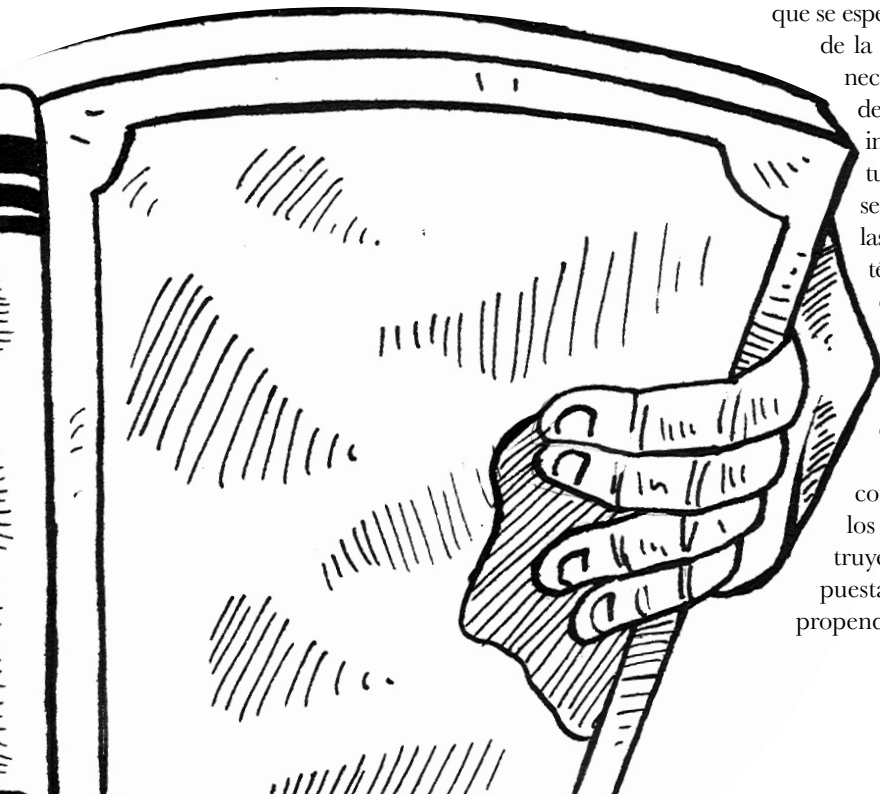
de identidad y realizan compensatoriamente sus deseos. (...) Una buena política cultural no es la que asume en forma exclusiva la organización del desarrollo cultural en relación con las necesidades utilitarias de las mayorías –condición indispensable para que sea democrática–, sino que abarca también los movimientos de juego y experimentación, promueve las búsquedas conceptuales y creativas a través de las cuales cada sociedad se renueva” (García Canclini, Ob. cit.: 60).

Raymond Williams (1997: 104) clasifica el proceso cultural diferenciando entre lo arcaico, lo residual y lo emergente. Lo arcaico comprende las formas culturales construidas en el pasado y que hoy se entienden como tales; lo residual abarca aquellas formas de origen en el pasado cuyas prácticas perviven en el presente. El ámbito de lo emergente designa los nuevos significados y valores, nuevas prácticas y relaciones sociales. El reto nacional es el reordenamiento del espacio cultural colombiano frente a un mundo global. Sumar lo arcaico y lo residual y visibilizarlo a través de las formas emergentes de la cultura que las tecnologías pueden ofrecer (Ministerio de Cultura, s.f.: 2).

Desde esta perspectiva, el modelo de la democracia participativa en las políticas culturales de Néstor García Canclini puede enmarcar las propuestas de uso de la web social para la gestión cultural. Dicho modelo supone la coexistencia de múltiples culturas en una misma sociedad y la idea de que su reconocimiento propiciará el desarrollo autónomo y condiciones igualitarias de participación de cada individuo, en cada cultura, y de cada una de ellas respecto de las demás.

El documento Visión Colombia 2019 contiene los lineamientos generales de desarrollo nacional que se espera alcanzar en esta década; allí, el valor de la comunicación se da en función de “la necesidad de ir más allá de la valoración de la diversidad para provocar diálogos, interacciones y enriquecimientos mutuos entre las distintas culturas. En este sentido, el diálogo en las culturas y entre las culturas invoca el sentido político del término ‘reconocimiento’, el cual implica convertir la apreciación de la diversidad en prácticas sociales y formas de actuar y de relacionarse sustentadas en el ejercicio de derechos y deberes ciudadanos” (Ídem: 30).

La participación ciudadana y la construcción colectiva de la cultura son los pilares de la nación que se está construyendo. Desde esta perspectiva, propuestas como la democracia participativa propenden por la interacción y autogestión



comunitaria, características indispensables para la inclusión de la cultura al universo digital desde las plataformas ofrecidas por la Web 2.0.

Los avances en políticas del Ministerio de Cultura se han traducido en el desarrollo de infraestructuras físicas y virtuales. Las experiencias exitosas se han concentrado en el aprovechamiento de la capacidad integradora de los espacios físicos. Así mismo, algunas comunidades regionales han avanzado en apropiación tecnológica, principalmente bajo el marco de dos proyectos nacionales: Computadores para Educar y el Sistema Nacional de Información Cultural.

El programa Computadores para Educar, hoy coordinado por el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, en asocio con el Ministerio de Cultura, ha otorgado dotaciones tecnológicas a un gran número de municipios del país a través de sus bibliotecas y Casas de Cultura. Además de la entrega de equipos, el programa ha capacitado a miles de colombianos en el uso de herramientas digitales y el desarrollo de estrategias de visibilización de sus proyectos regionales a través de las mismas.

Propuestas como la democracia participativa propenden por la interacción y autogestión comunitaria, características indispensables para la inclusión de la cultura al universo digital desde las plataformas ofrecidas por la Web 2.0.

Por su parte, el Ministerio de Cultura ha establecido una plataforma de información especializada sobre el sector cultural con el rediseño virtual del Sistema Nacional de Información Cultural (SINIC), cuya etapa de montaje abarcó entre 2002 y 2005 y actualmente se encuentra en proceso de implementación. Su objetivo fundamental es articular de manera sistemática información básica sobre el sector cultural, impulsar el diálogo entre los distintos agentes del sector a través del intercambio de información y sensibilizar a los agentes culturales respecto a la importancia de la información para la toma de decisiones (Ídem: 38).

Según datos de la Agenda de Conectividad², para el 2009 un 70% de los municipios del país contaba con capacidad real de conexión a través de internet, valiéndose de los equipos y las plata-

2. La Agenda de Conectividad es un Programa dentro del Proyecto Gobierno en Línea, a cargo del MinTic, encargado de impulsar el uso de las TIC como herramienta dinamizadora del desarrollo social y económico nacional.

formas gubernamentales. Desafortunadamente las manifestaciones culturales regionales permanecen ocultas detrás de los formularios que consignan información administrativa de los centros culturales y las aplicaciones rígidas que impiden el ejercicio del gestor local a través de la web.

La voluntad de trabajo existe desde las regiones. En consulta realizada por el Ministerio de Cultura en el año 2007 (Ídem: 10), en 580 municipios, los artistas, artesanos y gestores culturales expusieron sus inquietudes respecto a las políticas culturales nacionales:

- La necesidad de fortalecer los procesos de creación y preservación de las memorias.
- La necesidad de valorar y reconocer el aporte de las identidades regionales a la construcción de la nación.
- La necesidad de asegurar la participación de las comunidades en las decisiones respecto a la gestión cultural.
- La certeza de que la cultura podría aportar a la construcción de realidades más pacíficas y solidarias.

En respuesta a esas necesidades, las políticas culturales plantean una nueva forma de relación entre lo cultural, lo educativo, lo comunicativo, lo científico y lo tecnológico, donde las herramientas de cada uno de estos campos se ponen al servicio de los demás para propiciar un verdadero desarrollo nacional.

WEB SOCIAL: INTERACCIÓN E INTEGRACIÓN

Son innegables los avances en participación ciudadana y en construcción de espacios físicos para desarrollar y socializar actividades culturales que se han dado en nuestro país; sin embargo, en el marco de la sociedad de la información y con la inclusión de las nuevas tecnologías como herramientas para la construcción de la vida comunitaria, la presencia virtual cobra más sentido diariamente y no es posible pensar una organización social que trascienda asilada del sistema de redes.

La implementación de las TIC en los procesos sociales y culturales permite el desarrollo de relaciones de red desde las cuales es posible una verdadera interacción, que supone el flujo de información y sentidos desde y entre los distintos nodos vinculados.

De acuerdo con el grado de acceso, formación y apropiación digital de cada comunidad, dicha circulación en el ámbito cultural, además de propiciar la visibilización de información,

La implementación de las TIC en los procesos sociales y culturales permite el desarrollo de relaciones de red desde las cuales es posible una verdadera interacción, que supone el flujo de información y sentidos desde y entre los distintos nodos vinculados

puede activar y transformar el sentido en el que se desarrollan los procesos de comunicación y ejercicio del poder, facilitando la acción democrática y participativa.

“La producción de conocimientos en red, y las interconexiones sin tiempo ni espacio que se establecen entre los analistas simbólicos, son efectivamente un rasgo central de la sociedad de la información, por eso puede esperarse que la globalización, la interconectividad, la movilidad y la multiplicación de los flujos —de ideas, información, conocimientos, datos, experiencias, personas, productos y servicios— empujen también hacia una completa reorganización de las actividades más avanzadas de conocimiento, donde sea que ellas se localicen. Necesitarán re-diseñarse para aprovechar las ventajas de operar en red; es decir, mediante el desarrollo de relaciones flexibles, sin centro fijo, multi-direccionales, de alta velocidad y alcance global, y con una creciente intervención y control por parte de quienes participan en dichas actividades” (Brunner, 2000: 17).

Aparece entonces internet como espacio público determinado por las mismas lógicas de relaciones y poder que median en nuestras sociedades (Casacuberta Sevilla, 2003: 11). La jerarquización, exclusión y los vicios de forma y fondo de las prácticas reales pueden trasladarse al espacio virtual, pero ello no significa que la web en sí misma sea segregadora sino que de su administración depende el grado de integración que genere.

“La Web 2.0 podría definirse como la promesa de una visión realizada: la Red convertida en un espacio social, con cabida para todos los agentes sociales, capaz de dar soporte y formar parte de una verdadera sociedad de la información, la comunicación y/o el conocimiento” (Fumero y Roca, 2007: 12).

Cuando hablamos de Web 2.0, o web social, pensamos en dos principios básicos: interacción y flexibilidad. La interacción se refiere a la capacidad de los usuarios para establecer diálogos con los contenidos on-line; la flexibilidad se relaciona con la versatilidad multimedia de los contenidos publicados. Los diseños digitales tradicionales han sido relegados por espacios como blogs,

buscadores especializados, plataformas de audio y video para compartir, redes sociales y marcadores, entre otras, cuyo componente fundamental es la participación activa de los usuarios, bien como proveedores de contenido, re-creadores del mismo o críticos frente a lo publicado.

Es cierto que la red está lejos de ser inclusiva, pero este defecto se deriva de los problemas de conectividad y carencias en la formación de las comunidades. Aun así, el escenario y las políticas están dadas, la aplicación de los programas gubernamentales para la inclusión tecnológica de la nación permitirían alcanzar un punto de equilibrio entre los agentes culturales con acceso y las personas sin él, que debidamente representadas por los primeros podrán estar igualmente activas frente a los procesos de gestión cultural digital.

Se sugiere el uso de herramientas de la web social como eje de una estrategia que ponga en circulación las manifestaciones culturales regionales y apoye sus procesos de gestión. Luego de conocer las condiciones como se ejecutan las actividades locales, es difícil pensar en una estrategia de articulación que cumpla en mejores condiciones con las expectativas nacionales. Participación social, visibilización de procesos culturales, autosostenibilidad de la propuesta y bajos costos de administración son las cartas de presentación de la web social.

El problema de la conexión y la formación sigue siendo el mayor reto para hacer posible la implementación de una propuesta web en las regiones. La cobertura nacional se dará en el mediano plazo y los procesos de capacitación para el uso de las herramientas digitales cada vez cobran más fuerza en las escuelas y la formación técnica laboral, permitiendo que las comunidades regionales accedan a estos servicios.

Procesos de creación colectiva, como los propuestos por Casacuberta (Ob. cit.: 21), permiten el uso autosostenible de los espacios virtuales. La capacidad que los escenarios digitales proyectados tengan para captar las voces de las regiones, sin mediaciones centrales y con independencia tecnológica y de contenidos, de modo que sea la cultura local la que esté presente y no una visión

sesgada desde lo hegemónico al publicar contenidos, empoderarán a las regiones y permitirán alcanzar las metas políticas y sociales propuestas para el mediano plazo.

En el caso de los espacios culturales, suele suceder que los bienes utilizados como espacio de gestión corresponden a construcciones históricas recuperadas por las alcaldías municipales y adaptadas precariamente para el desarrollo de actividades artísticas. Cuando se construye una edificación para la cultura difícilmente es dejada bajo la tutela de la comunidad, hecho que termina por convertirla en un sobrecosto para la administración local que, dependiendo de su interés, puede o no ser atendido presupuestalmente.

En este sentido, las propuestas web ofrecen una relación costo-beneficio muy favorable para la nación. Los gastos en diseño pueden asumirse por primera y única vez dentro del proyecto, partiendo de que los desarrollos en web social son de uso público en el ciberespacio y ya se encuentran disponibles para su aplicación en cualquier ámbito digital. Los costos de administración se restarían en tanto la comunidad, por su voluntad o la vinculación a alguna institución determinada, asumiría el manejo técnico en cada municipio, requiriendo únicamente un administrador central que vele por el funcionamiento técnico de los blogs, wikis o cualquier otro espacio que propicie la interacción regional, sin interferir con los procesos de gestión y producción de contenidos de cada comunidad.

Una vez *on-line*, el aprovechamiento de las herramientas que la web social ofrece en beneficio de las manifestaciones culturales locales, que puede generar ganancias que permitan su continuidad en el tiempo y su ampliación de acuerdo con las necesidades comunitarias. El asocio de la cultura con los sectores turísticos y comerciales, a través de las industrias culturales y de los prestadores de servicios, permitiría la inclusión de pauta publicitaria,

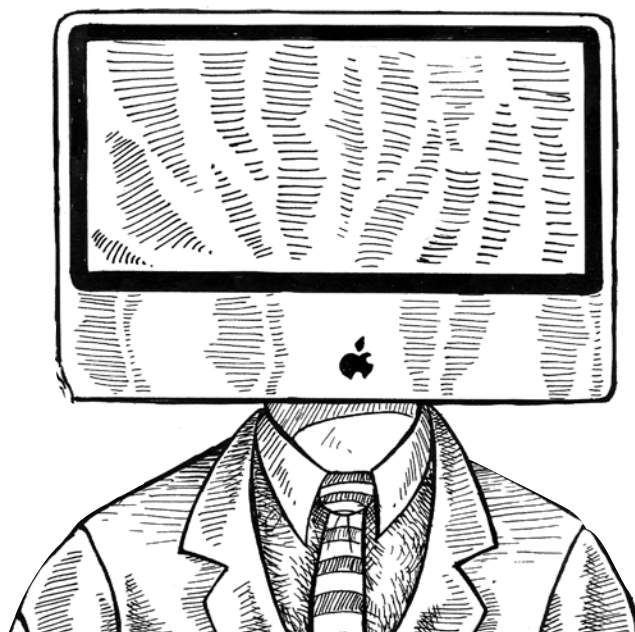
anuncios especiales y un sinnúmero de oportunidades de capitalización del espacio virtual.

Hasta la última década del siglo pasado, la comunicación fue vista como un gasto adicional en la ejecución de proyectos. Hoy, la perspectiva es distinta y sus herramientas son valoradas no solo por la visibilidad y posicionamiento que generan sino por la capacidad integradora y la consolidación de vínculos que permiten a través de la interacción.

Esta estrategia, además de contemplar la divulgación de las manifestaciones culturales en el ámbito global, entiende al ciberespacio como un escenario para los diálogos interculturales que permiten trascender el simple reconocimiento de la existencia del otro, para llegar al establecimiento de relaciones de solidaridad que fortalezcan las identidades culturales y por ende la identidad nacional.

“En los últimos años, la noción de patrimonio cultural se ha ampliado considerablemente, y la importancia mucho mayor que ahora se le concede se basa en la conciencia cada vez más extendida de su riqueza y vulnerabilidad. Las actuales tecnologías de la información y de las comunicaciones, junto con el turismo, permiten atender mejor la demanda social. En cuanto al patrimonio, debe ser asumido y vuelto accesible de manera más imaginativa, compartido más ampliamente entre los países y dentro de ellos, empleado de forma más creativa para reinventar una cultura viva –que en breve será considerada el patrimonio del futuro– y, en último lugar pero no por orden de importancia, cuidado más prudentemente como fuente importante de ingresos y empleo” (Ballart Hernández, 2001: 148).

La memoria y la tradición están contenidas en los escenarios clásicos de la cultura y su consumo se ha limitado a los museos, las bibliotecas, los archivos y los centros culturales. Las nuevas industrias culturales ven en la internet, como una herramienta de distribución y exhi-



bición. Las manifestaciones culturales trascienden la materialidad de los objetos y, así mismo, las políticas y las formas de gestión de la cultura pueden hacerlo. Aquí la web social asume el doble papel de espacio y de herramienta para dinamizar los procesos comunitarios. El valor de la implementación de una estrategia de gestión cultural que combine las manifestaciones regionales y las posibilidades digitales no se limita a la capacidad de conexión o acceso, sino que trasciende hacia la construcción de nuevos sentidos de la cultura y diversas formas de protegerla, divulgarla, preservarla y re-crearla donde los agentes culturales locales son autores y responsables de sus propias dinámicas de gestión.

HERRAMIENTAS VIRTUALES: RETOS Y OPORTUNIDADES

La relación comunicación-cultura sirve de marco para diseñar estrategias de uso de la web para dinamizar los procesos de gestión cultural regional. La tecnología está siendo valorada en su dimensión integradora, desde la cual es posible la generación, transmisión y almacenamiento de las manifestaciones culturales locales, a la vez que son visibilizadas y retroalimentadas por el contacto con otras expresiones similares.

Pensar en las mediaciones comunicativas de la cultura es pensar en la forma como éstas pueden transformar la vida social y las formas de interrelación. Las TIC dejan de ser el medio para la transmisión de un mensaje y se convierten en las herramientas para generar transformaciones en la gestión. Así, los nuevos gestores culturales deben estar en capacidad de aprovechar los recursos tecnológicos disponibles y articular sus proyectos con otros similares en otras regiones.

Identifiquemos las herramientas que ofrece la web social: blogs, wikis, redes sociales, plataformas de audio y video para compartir, marcadores y un sinnúmero de aplicaciones que buscan la participación activa de los usuarios. Pensemos ahora en un gestor cultural dedicado al trabajo con un grupo de niños para el rescate de la tradición oral en un municipio apartado del país. Agreguémosle a ese gestor un proceso de formación en el uso de las TIC, particularmente en las herramientas de la Web 2.0. Repliquemos el proceso en el ámbito local con otros gestores dedicados a diversas manifestaciones culturales, y del mismo modo en distintos municipios. El resultado: una red nacional que comparte contenidos sobre manifestaciones culturales regionales y propuestas de gestión para dinamizar procesos locales.

Una estrategia como la propuesta viene implementándose paso a paso en el ámbito nacional.

La memoria y la tradición están contenidas en los escenarios clásicos de la cultura y su consumo se ha limitado a los museos, las bibliotecas, los archivos y los centros culturales

Falta el impulso que congregue las iniciativas locales y consolide la red que permita la interacción entre la diversidad de manifestaciones culturales regionales y sus propuestas de desarrollo. A partir de experiencias previas en gestión cultural y usos de herramientas digitales para la cultura, a continuación se presentan algunas consideraciones generales para lograr el acercamiento, formulación e implementación de una estrategia que a través del uso de la web social dinamice los procesos de gestión cultural regionales orientada según los principios conceptuales expuestos previamente:

1. Diagnóstico y acercamiento regional

Comprender las formas locales de gestión cultural es el punto de partida para desarrollar una estrategia de uso digital. Es cierto que existen modelos de gestión de amplio reconocimiento internacional y que las políticas culturales nacionales proponen unas estrategias para casos generales, pero también es cierto que las dinámicas municipales son disímiles y autónomas según las condiciones sociales, políticas y económicas de cada región; por esto, la elaboración de un diagnóstico que muestre las condiciones que enmarcan las manifestaciones culturales es básico para comprender el contexto en que se implementará la propuesta.

La comunicación es un campo del conocimiento alimentado por diversas disciplinas. Las herramientas y métodos de cada una de ellas facilitan el acercamiento y comprensión del ámbito municipal. Así, para formular una propuesta articuladora es necesario tener una base igualmente integradora, por lo que se recomienda constituir un equipo de trabajo interdisciplinar que acerque el conocimiento de las ciencias sociales y humanas a los desarrollos técnicos disponibles.

Aunque la propuesta tenga por finalidad el uso de las herramientas de la web social, es necesario partir de nociones teóricas que desde la comunicación y la gestión cultural sustenten el proyecto y permitan unificar el lenguaje del equipo y, a su vez, de éste frente a las comunidades, aportándole en credibilidad y coherencia.

Es importante considerar que el grupo encargado de formular la propuesta gozará del reconocimiento de las poblaciones y será objeto de preguntas sobre la forma más efectiva de desarro-

llar sus propios proyectos, por lo que es recomendable que todos los miembros del equipo, aun los técnicos, conozcan nociones básicas sobre políticas culturales y modelos de gestión para evitar conflictos por las sugerencias bienintencionadas pero carentes de sustentación.

Dentro del diagnóstico es necesario identificar los agentes culturales presentes en cada municipio y los proyectos previos que se han desarrollado en el campo material y digital, que servirán no solo como fuente de contenidos para la web sino como ejemplo de formas de organización local.

La dispersión de los agentes y de la información cultural regional es tan amplia como el mismo territorio municipal, por lo que es aconsejable evitar afanes en el diagnóstico y recopilación de la información. La web ofrece la posibilidad de ampliación permanente de la red pero una exclusión inicial a causa del afán puede desalentar a la comunidad y provocar diferencias entre las instituciones, artistas, artesanos y gestores locales; por esto, es fundamental identificar los agentes culturales clave para el municipio y vincularlos desde el inicio del proceso.

2. Recolección de la información cultural

La dispersión de la información, la dificultad para ubicar a los exponentes de las muestras culturales locales y la gran cantidad de información que se puede obtener en cada municipio suponen un ejercicio cuidadoso y ordenado para la recopilación, categorización y sistematización de la información obtenida.

Uno de los mayores retos que se puede enfrentar al plantear la conformación de una red digital es la generación de criterios para la inclusión de información sobre manifestaciones culturales locales. La amplitud del concepto, los intereses comerciales y el desconocimiento de los procesos locales son dificultades superables gracias a la estandarización de los criterios de acuerdo con la propuesta teórica y los objetivos específicos de la estrategia.

Para definir categorías de información es necesario tener en cuenta los antecedentes en gestión local, nacional e internacional, considerando la presencia global que tendrán los contenidos publicados *on-line* y la necesidad de articularlos con otros existentes en distintas latitudes. Al realizar los acercamientos a los productores locales, se sugiere seguir una matriz específica de recolección de información diseñada previamente.

Para el desarrollo de una plataforma que articule los procesos de gestión cultural de los distintos municipios del país, es indispensable aplicar los mismos criterios de recolección de la información en cada uno de los casos, permitiendo la in-

teracción de contenidos y el acercamiento de poblaciones desde visiones paralelas, mostrando las similitudes y diferencias que configuran el mapa cultural de nuestra nación.

3. Formulación de las propuestas digital y de contenidos

La formulación de la propuesta digital parte del conocimiento general de los desarrollos tecnológicos vigentes por parte del equipo de trabajo, logrando así el máximo aprovechamiento de sus recursos. Así mismo, el conocimiento de experiencias previas de la comunidad frente a desarrollos digitales y su nivel de apropiación tecnológica determinarán el grado de participación en la propuesta. El desarrollo de talleres de sensibilización y retroalimentación donde se escuchen las propuestas de la comunidad, le permitirá al equipo conocer la funcionalidad de las herramientas web para el caso particular y hacerse un panorama de las capacidades de uso tecnológico en cada región.

De acuerdo con los adelantos tecnológicos vigentes, la Web 2.0. ofrece herramientas que facilitan su uso y la dinamización de los procesos de gestión cultural desde las regiones y entre ellas. Es posible que por las condiciones técnicas y de apropiación digital sea necesario iniciar con una propuesta basada en Web 1.0. que luego se actualice con las herramientas de la web social para alcanzar la interacción deseada.

Considerando que la información marco del proyecto viene de las comunidades, es necesario el establecimiento de vínculos efectivos con los líderes regionales, quienes apoyarán el acercamiento a la población, aclararán dudas posteriores y fomentarán la inclusión en las redes sociales en beneficio del municipio.

4. Etapa de socialización y retroalimentación de la propuesta

Los artistas, artesanos y gestores regionales adelantan procesos autónomos, que gozan de patrocinios esporádicos de las instituciones municipales y reconocen el potencial de sus comunidades para desarrollar propuestas autosostenibles que vinculen los ámbitos sociales, culturales y económicos; sin embargo, en el caso de una propuesta digital, es necesario el apoyo técnico del equipo de trabajo. El primer paso hacia la construcción de la red será facilitar la implementación técnica y permitirá que la estrategia se consolide en el ámbito local, con la producción de contenidos y administración comunitaria.

En el marco de la democracia participativa, la libertad de expresión y el manejo directo de las páginas por parte de las comunidades y no necesariamente de las administraciones municipales, el uso de las herramientas de la web

social para dinamizar la gestión cultural abrirá espacio a nuevas voces y a contenidos que afectan y hacen visibles los intereses de la población regional, aportando a la consolidación y posicionamiento de sus manifestaciones culturales, sin que ello implique un interés comercial que sesgue los contenidos. En este sentido, se recomienda la identificación de líderes de opinión en distintos ámbitos municipales en quienes se delegue inicialmente la función de alimentación de contenidos y el uso de las herramientas de interacción como mecanismo de motivación para toda la comunidad regional.

5. Gestión de la red

Las propuestas de uso digital tienen ciertos riesgos que podrían afectar su implementación en el mediano y largo plazo. Es pertinente identificarlos y prevenirlos para mejorar las condiciones de ejecución:

- Escasa visibilidad de la red

Aprovechando los mismos recursos que ofrece la web, se recomienda el diseño y aplicación de una estrategia de posicionamiento y marketing virtual, logrando así visibilidad a través de otros portales que por su importancia para la administración y la difusión cultural local, nacional e internacional sirvan de puente entre los públicos objetivos y la plataforma desarrollada. Así mismo, se recomienda el diseño de una estrategia de medios tradicionales paralela para publicitar la existencia y uso de los espacios digitales desarrollados.

- Formación de las comunidades

La capacitación es un requerimiento constante para las comunidades que, asociado a la efectividad de programas de integración tecnológica y conectividad nacional, harán posible que los relatos regionales sean contruidos por sus pobladores y no requieran de una intervención desde instituciones departamentales o nacionales. Es necesario diseñar y desarrollar talleres de sensibilización, formación y profundización en el uso de las herramientas digitales que hagan autosostenible la propuesta.

- Conectividad regional

Aunque el diagnóstico de las condiciones locales permitirá conocer el nivel de acceso real a internet, es comprensible que, dentro del mismo territorio, comunidades apartadas del casco urbano del municipio no cuenten con conexión, por lo que se recomienda su vinculación a través de líderes de opinión y asociaciones de artistas y artesanos. En la misma vía, programas como Computadores

para Educar trabajan por ampliar su presencia en distintas regiones. El trabajo articulado con los ministerios y las instituciones dedicadas a la inclusión digital nacional facilitará la implementación del proyecto y permitirá mejorar las condiciones de las comunidades vinculadas.

- Financiación

La ejecución de programas en el marco de las políticas nacionales suele contar con unos recursos determinados para el desarrollo inicial, pero más allá de los aportes que las fuentes oficiales de financiación puedan otorgar, es necesaria la gestión de recursos desde los programas de responsabilidad social empresarial o las agencias de cooperación internacional, entre otras, que puedan apoyar la continuidad y ampliación de la red. ♦

BIBLIOGRAFÍA

BALLART HERNÁNDEZ; Josep Tresserras; Jordi Juan I. (2001). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Ediciones Ariel.

BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN (2000). *Educación: Escenarios de futuro – Nuevas tecnologías y sociedad de la información*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

BUSTOS Y LOZANO (2002). *Comunicación, cultura y desarrollo*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

CASACUBERTA SEVILLA, DAVID (2003). *Creación colectiva: en internet el creador es el público*. Barcelona: Gedisa Editorial.

CASTELLS, MANUEL (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

FUMERO, ANTONIO; GENÍS ROCA (2007). *Web 2.0*. España: Fundación Orange. Disponible en http://www.fundacionorange.es/areas/25_publicaciones/WEB_DEF_COMPLETO.pdf

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México: Editorial Grijalbo S.A.

MARTÍN-BARBERO, JESÚS (2003). *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Chile: Ediciones Fondo de Cultura Económica.

MINISTERIO DE CULTURA (2010). *Bitácora de la Memoria: Gestión Cultural*. Bogotá.

MINISTERIO DE CULTURA (s.f.). *2019 Visión Colombia II Centenario. Forjar una cultura para la convivencia*. Disponible en <http://mincultura.gov.co>

Programa Nacional para las Naciones Unidas (2002). *Informe 2002*.

WILLIAMS, RAYMOND (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.